



36 años
de periodismo.

Premio Estímulo a la Calidad en la
producción editorial de medios barriales

2011, 2013, 2015, 2017, 2021 y 2024
Medio Gráfico

2017, 2021 y 2023
Soporte Digital



Año 36, agosto 2026, número 379 // Tirada 5.000 ejemplares

ISSN 1852-7841
Ejemplar de distribución gratuita



Twitter: @SurCapitalino
Facebook: Sur Capitalino



CINCO MESES DESPUÉS

La madrugada del 3 de marzo, el piso del patio interno de uno de los edificios de Estación Buenos Aires se vino abajo. En pánico por el miedo al colapso total de la torre, cientos de familias salieron con lo puesto. La mitad aún no regresó por temor o porque sus viviendas no están habitables. Quienes sí volvieron, aún les cuesta dormir de noche. Hablamos con los vecinos para conocer cómo siguen sus vidas y cuál es la situación actual.

Más que una casa, una red

Las Casas de las niñas, niños y adolescentes son fundamentales en los barrios del sur donde la desigualdad golpea a diario. Desde el juego, se construye un entramado de sostenes y se sueña futuro. Allí nació Colapso Temporal, una muestra que llegó al Museo Moderno.

Desalojos expres

Mientras cada vez más familias se endeudan para comer o pagar el alquiler, el Congreso dio media sanción a un proyecto que beneficia aún más a los dueños y permite desalojar inquilinos más fácil y más rápido ante un retraso de pocos días.

Cultura que resiste

La presión inmobiliaria y la caída del consumo impactan en el sur porteño. Un cambio de firmas salvó del cierre a Los Laureles, bar notable de Barracas. Pero no corrió la misma suerte Malevaje, que ahora busca nuevo refugio en La Boca.

NOTA DE TAPA

POR DANIEL BELLO

VIVIR EN ALERTA

Un trueno, un camión que descarga basura u otro que levanta escombros, ruidos normales de cualquier punto de la ciudad, erizan la piel de los habitantes del barrio Estación Buenos Aires. La madrugada del 3 de marzo sacudió literalmente a las familias del barrio Estación Buenos Aires, ubicado en los límites de Barracas. A las 4.30 el piso del patio interno se derrumbó sobre el estacionamiento subterráneo del sector 2 del complejo de edificios del ProCreAr, ubicado en Mafalda 907. Los vecinos ya habían denunciado filtraciones de agua y acumulaciones pluviales en el sector del parque, pero nadie los escuchó. Si bien no hubo que lamentar víctimas, unas 300 familias debieron salir con lo puesto y durante largas semanas no pudieron regresar a sus viviendas. Hoy, a cinco meses del derrumbe, solo la mitad volvió a su hogar; otros vecinos eligieron no volver por temor y algunos no pueden porque su unidad no está todavía habitable. Quienes pudieron y eligieron regresar al edificio, viven en estado de alerta, pendientes de cada grieta, de cada filtración. Dormir no es fácil para la mayoría.

La causa que investiga lo que sucedió aquella madrugada aún no tiene personas procesadas. La Fiscalía Penal, Contravencional y de Faltas N° 31, a cargo de María del Rosario Selvatici, calificó el expediente como "estrato culposo agravado" e imputó a siete miembros clave de la Constructora Sudamericana (COSUD) S.A. y a representantes del Banco Hipotecario, mientras sigue la etapa de peritajes y recopilación de documentación sobre la obra. Por ahora, la fiscalía determinó que hubo "vicios estructurales" y una sobrecarga de unos 0,70 metros de tierra y lajas en el patio central que no contaba con un sistema de drenaje eficaz, algo que aceleró el colapso. Para la justicia, el derrumbe no fue un hecho aislado sino el resultado de una "serie de conductas concatenadas" y negligencia pese a recibir, desde 2022, reiteradas advertencias por distintos medios. Tras el colapso, lo primero que hicieron los bomberos

Durante la madrugada del 3 de marzo, cientos de familias del barrio Estación Buenos Aires fueron evacuadas por el derrumbe del patio interno del sector 2. Cinco meses después, la mitad no pudo regresar a su hogar, muchos por miedo. La investigación avanza lentamente mientras los vecinos exigen que se juzgue a los responsables y se controle para que no vuelva a ocurrir.



“La verdad que es difícil volver. Yo ya estoy acá y estoy acostumbrada, pero la realidad es que es un edificio que no está para habitar, tiene un montón de fallas y de problemas”

fue evacuar los 175 departamentos del sector 2, directamente afectado, pero también a otras decenas de familias de las torres linderas por el potencial riesgo estructural. “Justo me había levantado y me tocan el timbre, era la policía, diciendo que había que desalojar. Esperé a mi hija, agarré el gato y bajé -recuerda Alicia, vecina del sector 1 que está justo enfrente y es gemelo al del derrumbe-. Estuvimos así hasta el otro día, cuando los bomberos, después de revisar todo, nos dijeron que no había peligro de derrumbe en nuestro edificio y volvimos a entrar”. Al igual que las familias del sector 2, en el edificio de Alicia también venían haciendo reclamos: “Nosotros reclamamos a la constructora porque se filtraba agua a las cocheras, pero no había respuestas. Cuando pasó esto, hicimos las denuncias.

La constructora vino a revisar junto a los bomberos y vieron que hay un sector del patio nuestro que estaba como con una panza hacia abajo. Por esto, desalojaron toda la cochera y se hicieron trabajos de apuntalamiento del sector. Hoy, la cochera no se puede usar, no está habilitada todavía”, indicó.

Volver

El regreso fue paulatino, traumático y problemático, sensaciones que se mantienen vigentes hoy a pesar de ya haber transcurrido 5 meses. Anahí vive en la planta baja y el suyo es uno de los departamentos que todavía no es habitable. Francisco Rabini vive 7 pisos más arriba y desde su casa “la vista es de un cráter gigante lleno de autos destrozados”. Volver a habitar el edificio “generó temor en todos los vecinos. En los grupos todos hablaron de dificultades de dormir, de miedo de sentir

que el edificio se mueve. Ni hablar que durante un par de meses estuvieron golpeando y taladrando la losa rota para poder retirarla, removiendo escombros con una retroexcavadora gigante. Los ruidos de la obra, tan similares a los del derrumbe, fueron bravos para todos”, recuerda Francisco. También Julio, de la unidad funcional 318 de la torre C y de la cochera 21, comentó que a dos cuartos del edificio hay una instalación del Ceamse y que “de noche se oye cuando descargan los camiones. Ante un ruido fuerte, uno se alarma porque parece que retumba en la estructura del edificio”. Y agregó que “hay varios con licencias psiquiátricas. Gran parte de los vecinos está con medicación psiquiátrica y la mayoría toma algo para dormir”. “La verdad que es difícil, es difícil volver. Yo ya estoy acá y estoy acostumbrada, pero la realidad es que es

un edificio que si vos te pones a verlo dos segundos no está para habitar, no es un edificio habitable, es un edificio que tiene un montón de fallas, de problemas; todos los días aparece algo nuevo y tenés que andar buscando a ver quién se hace cargo”, aseguró otra vecina que prefirió preservar su nombre. Respecto de la atención psicológica, varios de los vecinos consultados señalaron que “el apoyo fue bastante flojo. Aparecieron los de red de contención un par de veces, pero la verdad que después, cuando tenían que hacer seguimiento, no les daban los recursos; los que pudimos, tuvimos que ir a psicólogos de forma particular”. A cinco meses del derrumbe, la vecina reconoció que “los primeros meses fue quizás un poco más traumático recordar todo. Hoy en día la verdad creo que, si bien no puedo hablar por todos,



La causa aún no tiene personas procesadas y siguen los peritajes y el análisis de documentación sobre la obra. Hay una decena de imputados, integrantes de la constructora COSUD y del Banco Hipotecario.

lo que se hace necesario es reactivar respuestas, que se sepa quiénes son los responsables, que se encuentre a los culpables”. Julio también se refirió a lo que se vive por estos días: “Ahora, sin la losa del patio interno se siente mucho olor a humedad. Los técnicos lo llaman ‘humedad de cimiento’. Sumado a esto, con los cambios de temperatura, en decenas de departamentos y algunos pasillos, se levantaron varias baldosas al mismo tiempo. Se partieron al unísono y se escucha como varios estruendos a repetición.

Otros vecinos encuentran nuevas rajaduras o grietas en sus departamentos o en partes comunes”.

La justicia

Muchas familias siguen de cerca la situación de la causa: “Ahora estamos a la espera de los peritajes, sin esos peritajes no avanza nada. Sacaron algunos autos, pero todavía hay autos ahí abajo; hay algunos peritajes que dependen de que empiecen las obras porque están abajo del apuntalamiento, entonces es como todo un gran rompecabezas que con una

pieza que está mal se traba todo”, explicó a Sur otra vecina.

Pese a que una parte de los habitantes del edificio regresaron a sus hogares, “la realidad es que nosotros sentimos, hoy en día, la necesidad de recomponer no sólo económicamente, lo que fue toda la situación y lo que generó a nivel pérdida económica y daños, sino también que lo arreglen. Que lo arreglen bien y obviamente que después se controle”, afirmó. La situación económica es compleja. El Banco Ciudad y el Banco Hipotecario

otorgaron prórrogas para pagar las cuotas de los créditos de las viviendas afectadas. El Hipotecario -que incluye a quienes compraron la propiedad a través del Procrear 2- pospuso su pago hasta enero, mientras que el Banco Ciudad ya en junio empezó a exigir los pagos correspondientes a las familias que tomaron crédito del Procrear original. Estas cuotas no se condonaron, sino que se postergaron sin intereses para el final del plan de pago. El gobierno porteño condonó el pago de ABL y del impuesto

inmobiliario hasta diciembre, mientras que se eximió el pago del impuesto a las patentes para los propietarios de los 60 vehículos que resultaron dañados o aplastados bajo la losa. Lo que sí hizo el Gobierno de la Ciudad fue solicitar formalmente ser contemplado como “tercero coadyuvante” en la investigación judicial, alegando “proteger los intereses patrimoniales y operativos” de la administración, algo que se parece más a una forma de deslindar su responsabilidad en el derrumbe.

LOS RESPONSABLES

La fiscal Selvatici imputó a siete miembros clave de la Constructora Sudamericana (COSUD) S.A. y a representantes del Banco Hipotecario. Ellos son: Rudi Boggiano (presidente del directorio de COSUD), Carlos Rubén Bertrán (arquitecto y vicedirector de la firma), Néstor Raúl Caputo (ingeniero, director titular y apoderado), Martín Cittadini (ingeniero del equipo técnico), Mónica Fabiana Rzepa (arquitecta de la constructora), Carlos Rocha (apoderado de la empresa) y Julio Momo (jefe de obra). También fueron imputados, por realizar tareas de impermeabilización sin la documentación técnica debida justo antes del derrumbe, Cristian Andrés Tejía (encargado del área técnica) y Francisco Adolfo Sierra (ingeniero).

Por otra parte, la fiscalía también les endilgó responsabilidad a los apoderados del Banco Hipotecario por el incumplimiento del deber fiduciario de control de obra. Según la acusación, el fiduciario tenía conocimiento de las filtraciones y del compromiso estructural de la viga que finalmente colapsó, pero no hizo nada para evitarlo.

Para profundizar en las últimas novedades de la causa, Sur Capitalino se contactó con Pablo Caruso, perito contador del Estudio Burlando, que representa a 400 personas que fueron víctimas del derrumbe. “El Estudio tiene la representación de las familias víctimas desde el primer momento y lo que estamos haciendo es avanzar con la pericia técnica; buscamos que se pueda encontrar a los responsables y por supuesto haya una condena”, señaló Caruso.

Además, detalló: “Las novedades concretas son dos: la primera es que pudimos avanzar para completar los siete peritos de la Universidad de Buenos Aires (UBA), hoy eran cuatro a los que se le sumarán dos Ingenieros Civiles y uno con orientación en hidráulica para actuar como perito especialista en hidráulica ante la justicia, precisamente. Pese a la oposición porque esto suceda, se pudo completar los 7 para que podamos avanzar en determinar las causas y a su vez las correspondientes responsabilidades y por supuesto las condenas del caso”.

“La segunda novedad es que se ha dado uno de los pasos más importantes en la causa en la que se investiga el derrumbe y es la de unificar querellas. Esto permite emprolijar y acelerar los tiempos de la investigación”, agregó.

MES DE LAS INFANCIAS

POR NELSON SANTACRUZ

Sobre el pasaje Padre Daniel de la Sierra, a metros de la parroquia Caacupé, en la Villa 21-24, un montón de niñas, niños y adolescentes reciben el invierno con comidas, actividades recreativas y espectáculos. Lo hacen en una de las grandes “moles” que se levantan en el barrio, en el galpón de la Casa de las Niñas, Niños y Adolescentes de la Asociación Civil “Pensarme un Futuro”.

Al igual que el CEMAR, la Escuela N° 12 y la Casa de la Cultura, su estructura remite a las antiguas estaciones ferroviarias que, desde tiempos históricos, se distribuían en las cercanías del Riachuelo. Lugar donde cientos de vecinas y vecinos, antes, trabajaban como obreros. Aquella vieja estructura ferroviaria hoy está habitada por rayuelas, metegoles, mesas de ping pong, sogas, bolitas y todo tipo de juegos. También hay espacios de asesoría para las infancias en salud, educación, alimentación, documentación y todo aquello que esté al alcance de los profes. Donde alguna vez hubo trenes, hoy hay infancias jugando, creando y construyendo nuevos horizontes.

El espacio es parte del programa de desarrollo de Niñez y Adolescencia del Gobierno de la Ciudad, y la sede de Barracas funciona desde 1990. “Luego abrimos otro punto en Illia, Bajo Flores, otro en La Boca y el último en Lugano. Somos maestros, psicólogas, antropólogos, historiadores. Atrás hacemos todo un laburo de acompañamiento familiar e individual, construyendo un tejido social con la comunidad”, resume Manuel Rentero, coordinador institucional de la Casa. Ese tejido se construye también a lo largo del tiempo. A medida que pasan los años, desde las Casas se encuentran con mamás y papás que alguna vez fueron chicos y participaron del programa. “Ahí conectás toda la trayectoria de vida de esas familias porque eso que vivieron en el programa fueron momentos muy felices”. El juego, la escucha y el acompañamiento en momentos difíciles son parte de ese vínculo que atraviesa generaciones. Pero las infancias cambian y, con ellas, también cambian las preguntas que aparecen dentro de las Casas. La pandemia dejó marcas, la tecnología modificó las formas de vincularse y la escuela enfrenta nuevos desafíos.

MÁS QUE UNA CASA, UNA RED

Las Casas de las niñas, niños y adolescentes son espacios fundamentales en los barrios del sur donde la desigualdad golpea a diario a las familias. Desde el juego y la recreación, se construye un entramado de sostenes y se sueña futuro. Allí nació Colapso Temporal, una muestra de arte que llegó al Museo Moderno.



El viaje de Colapso Temporal es una forma de decir que las infancias también tienen derecho a construir su propio tiempo y a imaginar otro horizonte.

-¿Qué temas les preocupa de las infancias en esta coyuntura?

-Manuel: Lo que más conversamos entre docentes es el lugar que ocupa en la vida de los niños y niñas el celular. Además, después de la pandemia muchos llegan a quinto grado con lectoescritura de primero y esto no es una falla meramente de la educación pública sino un combo de cosas en un contexto de vulnerabilidad. También conversamos sobre la salud mental, cómo construir herramientas para que ellos dejen de temer al encuentro, al compartir, a la socialización. Pero el programa cambia siempre, porque las infancias también lo hacen. Nuestro rol es adaptarnos a ellos. Ese desafío también está atravesado por el territorio. Las Casas se distribuyen principalmente en las comunas del sur de la Ciudad, donde se concentran numerosos barrios populares y donde las desigualdades sociales

atraviesan la vida cotidiana de las familias. “Estamos trabajando con unas 500 infancias en todas las sedes, pero nuestro rol va más allá de ellos, es con sus familias y la comunidad. Tenemos vínculos con las salitas de salud, las escuelas, oficinas de documentación, las parroquias”. En ese entramado, el arte aparece como una herramienta transversal. No solamente como una actividad recreativa, sino como otra forma de encontrarse, expresarse y construir algo en común. “Cualquier expresión ayuda y más allá de la diversidad de disciplinas de los profes tratamos de explorar aquello con lo que no estamos tan cancheros para construir algo diferente con los chicos. Así es como llegamos a la muestra que presentamos en el Museo Moderno durante las vacaciones de invierno”, contó Manuel. El resultado de ese proceso fue Colapso Temporal, una muestra que se presentó en el

Museo Moderno de San Telmo entre el 18 y el 23 de julio y que reúne el trabajo desarrollado durante años por las distintas Casas. La propuesta está compuesta por una serie de murales e instalaciones tridimensionales elaboradas con elementos reciclados, juguetes, pinturas y dibujos. Son obras pensadas para ser recorridas e intervenidas, donde la interacción también forma parte de la experiencia. “Cada Casa eligió un tiempo en el cual viajar para luego inventar ese momento como es desde la óptica de las niñas y niños utilizando diversos materiales. Son proyectos integrales donde trabajamos todo tipo de lenguajes, entonces es un poco complejo resumirlo. La muestra consiste en cinco murales que representan cinco espacio-tiempos”. No hubo una única dirección para ese viaje. El resultado fue construido a partir de lo que las niñas y los niños querían imaginar: tres de los

murales viajan hacia el futuro y dos hacia el pasado. Son tiempos inventados desde su propia mirada, alimentados por la imaginación y por los materiales que encontraron para hacerlos posibles. En el viejo galpón donde alguna vez circularon trabajadores y mercancías, hoy circulan otras cosas: preguntas, dibujos, juegos, recuerdos e imaginaciones. Las niñas y los niños que pasan por las Casas no solamente reciben acompañamiento: también producen una mirada sobre el mundo que habitan y sobre el mundo que imaginan. Quizás por eso el viaje de Colapso Temporal no sea solamente hacia el pasado o hacia el futuro. Es, sobre todo, una forma de decir que las infancias también tienen derecho a construir su propio tiempo. Y que, en un barrio atravesado por tantas urgencias, jugar, crear y ser escuchado también puede ser una manera de imaginar otro horizonte.

DESALOJOS EXPRÉS: INQUILINOS DESPROTEGIDOS

El proyecto de ley de Inviolabilidad de la Propiedad Privada que el gobierno de Javier Milei busca sancionar en el Congreso incluye diferentes modificaciones. Si bien se quitó de la ley el punto que permitía vender tierras a extranjeros casi sin límites, continúa en pie el cambio en el Código Procesal que permite desalojar más fácil y más rápido. El Estado inclina brutalmente la balanza en favor de los propietarios, dejando al inquilino en una posición de extrema vulnerabilidad, con menos posibilidades de defenderse.

De aprobarse en Diputados, la ley afecta de manera directa a quienes alquilan en la Ciudad de Buenos Aires y, por supuesto, en La Boca, donde muchas familias lo hacen de forma informal, sin contrato o subalquilan una habitación. Los desalojos en el barrio, que ya son moneda corriente por estas características, podrían aumentar ya que el proyecto quita las pocas protecciones que tenían los inquilinos ante el abuso de los propietarios. Por eso es importante que vecinos y vecinas conozcan los cambios:

Mientras cada vez más familias se endeudan para comer o pagar el alquiler, la Cámara de Senadores dio media sanción al proyecto de ley de Inviolabilidad de la Propiedad Privada. De aprobarse, la norma beneficia aún más a los dueños y permite desalojar más fácil y más rápido ante un atraso de pocos días.

- La reforma prevé que el propietario puede intimar al inquilino a que pague y si en diez días no lo hace puede iniciar un juicio de desalojo.
- Pero ese juicio de desalojo, que actualmente puede durar entre dos y cinco años, sería un juicio sumarísimo, es decir exprés, que debería resolverse en seis meses.
- Por eso el cambio está principalmente en la forma y los tiempos en que ese proceso debería tramitarse.
- En el juicio sumarísimo se permite menos prueba y el juez tiene menos tiempo para tomar la decisión. Es decir que se acortan los plazos para responder la demanda, presentar pruebas y apelar.
- En los juicios ordinarios actuales el inquilino puede presentar diferentes pruebas, como testimonios de vecinos, para mostrar que se pagaba el alquiler o que existía un acuerdo a pesar



de no haber contrato ni recibos. En los juicios exprés queda prohibida la “prueba testimonial”. Es decir que, si pagaste en efectivo y sin comprobante, la ley te deja sin forma de demostrarlo.

- La única defensa real es tener algún respaldo escrito: transferencias bancarias con el propietario. Sin contrato escrito ni recibos, cualquier inquilino puede terminar tratado como intruso.

- En ese caso, el juez puede ordenar la entrega inmediata en cualquier momento del juicio, sin esperar la sentencia. El propietario sólo debe ser verosímil y jurar tener razón (caución juratoria).
- Lo mismo si no hubiese forma de demostrar que el deterioro del inmueble es anterior a la relación de alquiler: el desalojo también se produce en 72 horas. Además, no importa si el inquilino se

entera o no de la demanda de desalojo, el plazo corre a partir de que el propietario avisa al juzgado.

- En el caso de que hubiera menores, personas con discapacidad o adultos mayores en la vivienda (siempre que exista certificación documental de que allí habitan) la ley otorga solo 10 días para buscar una solución habitacional transitoria.

Lejos de garantizar algún piso mínimo de derechos para quien alquila, el acceso a la vivienda sigue siendo atacado por el Gobierno. Apenas asumió, Milei derogó la Ley de Alquileres. Si se aprueba esta Ley de Inviolabilidad de la Propiedad Privada será un nuevo golpe para las familias inquilinas, que representan aproximadamente el 37% de los hogares de la Ciudad de Buenos Aires (cerca de 1,2 millones de personas), la proporción más alta de todo el país.

Prevenir es controlar los artefactos a gas

Evitá intoxicaciones por monóxido de carbono.

Más información en [buenosaires.gob.ar/Monoxido](https://www.buenosaires.gob.ar/Monoxido)



Buenos Aires Ciudad

MIRANDO AL SUR

LA BOCA CUMPLE

El domingo 23 de agosto, todas las murgas del barrio se unirán para celebrar el aniversario del barrio número 156 en la ribera. El lugar elegido no es casual. Este año, la celebración sumará también la consigna “La ribera es de todos” en defensa de la vista al río, a partir de un proyecto de la Dirección de Puertos nacional que busca instalar un paseo comercial desde Vuelta de Rocha hasta el Puente Transbordador. “Si se aprueba este proyecto no solo perdemos el espacio para compartir con los vecinos del barrio, sino que también pierden su lugar Los Pibes de Don Bosco. Esto está pensado únicamente para favorecer a grandes inversores”, explica el flyer que invita a celebrar en unión y comunidad un nuevo cumpleaños de La República Popular de La Boca. La jornada de festejo comenzará a las 12 en la explanada de la avenida Pedro de Mendoza entre Martín Rodríguez y la avenida Almirante Brown. A las 13 se realizará una olla popular para las familias del barrio, de la mano de la FM Riachuelo. Luego, desde las 13.45 y hasta las 20 será el turno de las diez murgas de La Boca, uno de los barrios con más agrupaciones de carnaval. Dirán presente con su música, su baile y sus lentejuelas Los Príncipes de La Boca, Los Pibes de Don Bosco, Unión Boquense, La Gitana, Desvelados de La Boca, Los Linyeras, Los Amantes de La Boca, Bombo, platillo y elegancia, Talento de barrio, y Los Gardelitos de la Solís. Todo con entrada libre y gratuita.



PUCCIA, EL NOMBRE DEL PASO BOSCH

Un proyecto de ley presentado en la Legislatura porteña propone designar con el nombre de Enrique Horacio Puccia al paso bajo nivel Bosch, ubicado en Barracas, inaugurado a fines del año pasado. La iniciativa, busca rendir homenaje al historiador y escritor, reconocido por su extensa labor en la preservación de la historia del barrio. El paso bajo nivel Bosch permite vincular la calle Algarrobo con la avenida Pedro de Mendoza, atravesando por debajo de las vías del Ferrocarril Roca. La elección del nombre fue el resultado de un proceso participativo que comenzó en diciembre y ahora deberá ser tratado en la Legislatura porteña con doble lectura y audiencia pública. Puccia fue historiador, nació en Barracas el 14 de noviembre de 1910 y falleció el 26 de septiembre de 1995. Fue miembro fundador y presidente de la Junta Central de Estudios Históricos de la Ciudad de Buenos Aires durante más de una década, y recibió diversas distinciones, entre ellas la de Ciudadano Ilustre de la Ciudad. Tuvo una gran trayectoria como investigador y escritor, con numerosas publicaciones dedicadas a la historia porteña, en particular de barrios como Barracas, San Telmo, Constitución y Almagro. Su obra abarcó temáticas como el carnaval, el tango, las calles y cafés de la Ciudad. El homenaje contribuye a fortalecer la memoria y la identidad del sur porteño.



FUTBOL VETERANOS CATALINAS – LA BOCA
TORNEO APERTURA “26”
LAS MALVINAS, FUERON SON Y SERÁN ARGENTINAS

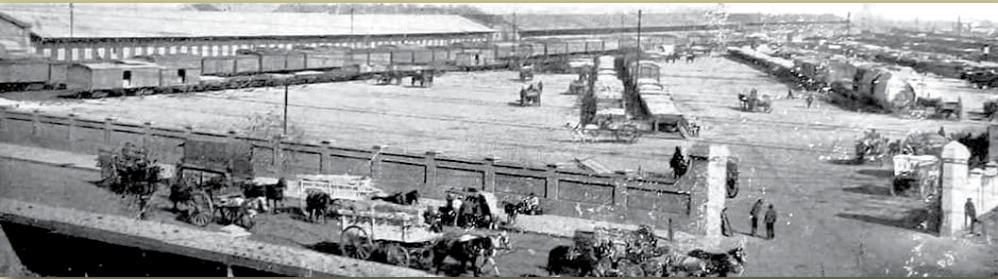
"REPÚBLICA DE LA BOCA"



NUESTRO BARRIO !!!!!
BARRACAS – CAMINITO – CANCHITA
C. AMARILLA – CERVECEROS – CHIPOLA
COOPERATIVA – DEFE de CAPI
DEL CRUCERO - EL VASQUITO – FRULALA
IRALA - LOS AMIGOS – RACING DE LA BOCA
VIEJOS SON LOS TPAOS - WINNERS

POLO DE CAMIONES EN ESTACIÓN SOLA

Por primera vez en el marco de un juicio, el 13 de agosto se llevó adelante la inspección ocLa histórica Estación Sola, ubicada en Barracas, dejará de funcionar definitivamente como terminal ferroviaria. El predio será transformado en un polo logístico destinado de forma exclusiva al transporte automotor de cargas por camión. El terreno de la ex estación ocupa cerca de 16.000 metros cuadrados entre las avenidas Suárez, Pinedo, Australia y Vélez Sarsfield. Según los pliegos de la licitación, el concesionario deberá preservar las construcciones históricas que todavía están en pie. Las vías existentes en el predio se mantendrán, como testimonio del pasado ferroviario de la zona. La estación Sola funcionó durante décadas como terminal de cargas del Ferrocarril General Roca y recibía formaciones del interior bonaerense. El tráfico hacia el predio se interrumpió por completo en 2021 luego de que Luján Caballero López, una adolescente de 15 años, murió arrollada por un tren de carga que atravesaba la villa 21-24. Su muerte generó una reacción de los vecinos del barrio que realizaron protestas y cortes para exigir seguridad. La cercanía extrema de las vías a las viviendas (a menos de un metro en varios tramos) expuso un problema histórico de urbanización y riesgo latente. Finalmente, la playa ferroviaria y el ramal de acceso fueron desafectados de la empresa privada que operaba el servicio y el tren dejó de pasar por el medio del barrio.

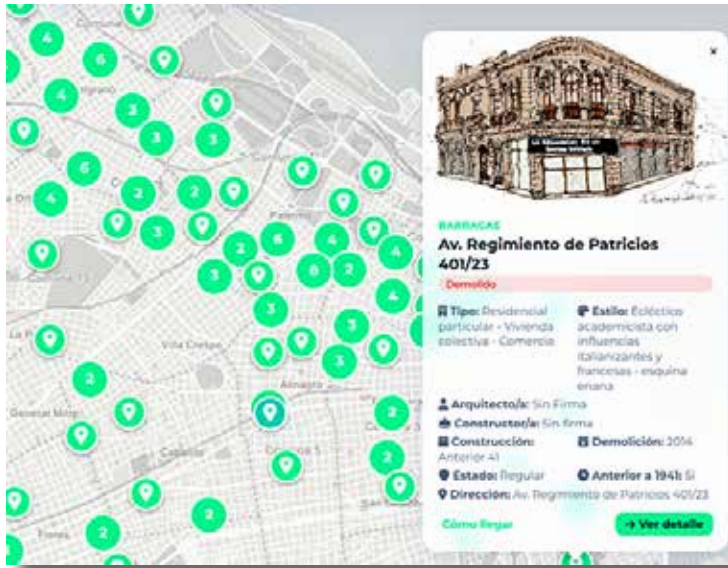


QUÉ CIUDAD QUEREMOS

NO DEMUELAN BUENOS AIRES

Ilustro para no olvidar es un proyecto artístico de memoria y documentación sobre las demoliciones que viene sufriendo la ciudad en los últimos años. De allí nació un mapa interactivo que permite dimensionar la magnitud de las pérdidas y de las amenazas en cada barrio.

Natalia Kerbabian es arquitecta y desde 2021 comenzó a ilustrar y registrar casonas, esquinas y edificios históricos amenazados o destruidos por la especulación inmobiliaria en Buenos Aires. De esa mezcla de arquitectura, arte y archivo urbano nació Ilustro para no olvidar, que busca transformar la pérdida patrimonial en un acto colectivo de memoria y resistencia. Desde entonces, su proyecto se transformó en un llamado de atención sobre cómo los cambios urbanos y la pérdida de edificios con valor cultural afectan la identidad y la vida en comunidad. De esa iniciativa, surgió otra: No demuelan Buenos Aires, que comenzó como un mapa-collage y hoy



se transformó en una cartografía interactiva que navega/naufra por la demolición y esa pérdida del patrimonio arquitectónico en los distintos barrios porteños. Desarrollado por Cambalache Cooperativa, el mapa puede recorrerse en la web <https://geonube.com>.

ar/no_demuelan_bsas/ “Todo comenzó con una pequeña semilla de acción: la decisión de una ciudadana de hacer algo por aquello que quiere, cuida y estima. Así nació Ilustro para no olvidar. Más tarde, Anabella Andreoli, geógrafa y docente, propuso reunir

esas arquitecturas ilustradas en un mapa, incorporando datos y testimonios. Así nació No Demuelan Buenos Aires: una herramienta de estudio, memoria y registro que permitió dimensionar la magnitud de las pérdidas y de las arquitecturas amenazadas. Hoy esa semilla vuelve a expandirse de la mano de la Cooperativa Geográfica Cambalache. Esta nueva articulación amplía las posibilidades del proyecto y confirma algo fundamental: cuando compartimos conocimientos, herramientas y propósitos, nos fortalecemos mutuamente”, explicó Natalia.

El nuevo mapa incorpora todo el trabajo de registro realizado y suma una nueva dimensión: es interactivo y colaborativo. A partir de

ahora, todos y todas pueden aportar información, actualizar registros y construir nuevas capas de lectura sobre un mismo territorio. La memoria deja de ser un archivo para convertirse en un proceso vivo, compartido y en permanente construcción. “Esperamos que esta herramienta contribuya a dimensionar la fuerza de este movimiento ciudadano, fortalezca los vínculos existentes, impulse nuevas articulaciones e invite a muchas más personas a involucrarse en el cuidado de nuestra memoria urbana y en las decisiones”. También invita a la participación, a la activación: “El patrimonio urbano nos interpela y nos pertenece. Es importante dar espacio a debates y registro de las voces ciudadanas, más conscientes y participativas. Nadie sabe mejor que nosotros cómo queremos vivir en la ciudad”.

Cómo conectarse

Natalia Kerbabian
(@ilustroparano olvidar, @natz.kerba)
Anabella Andreoli
(@anabella.andreoli)

Saquemos la basura

De 19 a 21 h.

Antes no, después tampoco



RINCONES CON HISTORIA

CULTURA QUE RESISTE

La presión inmobiliaria y la caída del consumo impactan especialmente en el sur porteño. Un cambio de firmas de último momento salvó del cierre a Los Laureles, bar notable de Barracas. Pero no corrió la misma suerte Malevaje, el centro cultural de La Boca que ahora busca nuevo refugio.

POR XIMENA PASCUTTI

La Boca y Barracas son mucho más que escenografías vintage para la foto del turista: son barrios donde el tango y otras expresiones artísticas se viven como parte de una identidad cotidiana, comunitaria y popular, por lo general bastante alejada de circuitos y lógicas comerciales. Por eso, cualquier sacudón que afecta a sus espacios culturales, impacta de lleno en la vida de vecinas y vecinos. En las últimas semanas, por ejemplo, el cierre definitivo del centro cultural Malevaje Arte Club y el “casi cierre” del Bar Notable Los Laureles volvió a encender las alertas sobre la asfixia económica y la fragilidad legal que atraviesa la cultura independiente.

Ubicado en Avenida Iriarte y Goncalves Díaz, Los Laureles es un archivo vivo de la historia argentina desde 1893. Por sus mesas pasaron leyendas como Gardel y Alberto Castillo, Ángel Villoldo y el Polaco Goyeneche, una tradición de bohemia que en los últimos años continuaron referentes como Lidia Borda y Ariel Ardit. Sin embargo, pese a su biografía y el aguante vecinal, en julio el propietario del edificio se negó a renovar a largo plazo el contrato de alquiler a quienes administraban el bar, lo cual forzó un cambio urgente de manos frente al riesgo del cierre definitivo.

Sean eternos

“Llegamos a un acuerdo y a partir de agosto habrá nueva concesión, ya hay un nuevo administrador del bar”, confirma Sergio Mosquera, quien junto a su socio Claudio estuvo al frente del espacio los últimos cuatro años. “El dueño del edificio hace rato que quiere vender su propiedad y el local donde funciona Los Laureles, y pretendía hacer con nosotros



“Los Laureles es Bar Notable, pero esa categoría te da prestigio, no protección. El edificio es Patrimonio Histórico, lo que impide que sea derrumbado, pero no evita que se destine a otras actividades”.

una locación precaria, con una cláusula que indicaba que si se vende, se acaba el bar. Eso nos complicaba, porque no nos permitía tener ninguna proyección, por lo que comprendimos que no podíamos seguir”.

Mosquera remarca la diferencia entre el valor cultural y las leyes de mercado: “Los Laureles es Bar Notable, pero esa categoría te da prestigio, no protección. Por otra parte, el edificio fue declarado Patrimonio Histórico, lo que impide que sea derrumbado, pero no evita que su propietario lo destine a otras actividades. Es una propiedad privada y puede hacer lo que quiera”. Aunque el espacio no enfrentaba un quebranto financiero, la caída del turismo (que representaba un 15% del público, según Mosquera) se hizo sentir. La salida negociada permitió garantizar los puestos de trabajo de los seis emplea-

dos bajo una nueva concesión.

“Personalmente estoy destruido porque no lo pensábamos como un emprendimiento comercial, sino como un lugar de encuentro para el barrio -concluye-. Pero la buena noticia es que el bar sigue”.

Abrazame hasta que vuelva

En el barrio vecino de La Boca, en Garibaldi y Quinquela Martín, el espacio cultural Malevaje Arte Club no corrió la misma suerte y tuvo que cerrar. Allí, hasta fines de julio, se dictaban talleres de artes plásticas, folclore, hip hop y se organizaba una milonga que apostaba a recuperar el encuentro popular, la dimensión comunitaria del abrazo y una sensibilidad ligada a la solidaridad de clase y la sororidad.

El desenlace de Malevaje combina la asfixia económica con complicaciones inmobiliarias.

“Sostener en este momento tan complejo estaba difícil. El espacio apuntaba a tener diversidad cultural, tango, folclore, pintura. Habíamos sacado un crédito para pagar el alquiler de un mes que se debía”, comenta Federico Klug, uno de sus fundadores. “También estábamos intentando gestionar la habilitación del lugar, ya que era un espacio con complicaciones para generar el trámite, dado que muchas direcciones no están catastradas, como la de Garibaldi 1670”. Aunque contaban con promesas de la Comuna 4, como el arreglo de la vereda y la poda de árboles, Klug remarca las inmensas limitaciones estructurales: “La comuna no cuenta con presupuesto propio, entonces es más complejo. Son todas trabas en la gestión cultural. Para el barrio, Malevaje era un lugar de representación de la cultura fuera del circuito turístico, junto

con otros como El Barquero y El Nápoles”.

El factor desencadenante fue el conflicto con el dueño del edificio. “No quiso renovarnos el contrato. Nos avisó apenas diez días antes que teníamos que dejar el lugar”, reclama. Hoy, la urgencia pasa por el retiro de sus bienes: “Empezamos a desarmar todo y todavía no nos dejan sacar las cosas que tenemos ahí: equipos de sonido, vajilla, heladeras y todo el stock de bebidas que nos quedó”. Pese al duro momento, la intención de sostener la propuesta sigue firme: “La idea es continuar con el proyecto en otro espacio, dándonos un tiempo para acomodar toda esta situación”.

La salida de Malevaje y la amenaza de cierre de Los Laureles dialogan directamente con la agenda legislativa. La reciente media sanción en el Senado del proyecto de ley de Inviolabilidad de la Propiedad Privada y el debate sobre los desalojos exprés dejan al descubierto lo vulnerables que son las iniciativas culturales frente al mercado inmobiliario. En el sur porteño, donde abundan las casonas y edificios viejísimos con inconsistencias catastrales o sucesiones abiertas, los espacios comunitarios suelen funcionar bajo contratos informales. Y ante cualquier conflicto con los propietarios, la temida aceleración de los plazos judiciales de restitución reduce a cero el margen de negociación que pueda tener un gestor cultural. Sin marcos legales que contemplen su función social y protejan los esfuerzos comunitarios, Barracas y La Boca seguirán viendo amenazados, cuadra a cuadra, sus refugios más auténticos.